

Modernidad líquida: realidad y cambio de los valores en la sociedad.¹

Liquid modernity: reality and change of values in society.

La modernité liquide : réalité et changement de valeurs dans la société.

Modernidade líquida: realidade e mudança de valores na sociedade

Hans Sebastian Álvarez-Rincón²

Cómo citar este artículo: Álvarez-Rincón, H. S. (2019-2). Modernidad líquida: realidad y cambio de los valores en la sociedad. *quaest.disput*, 12 (25), 130-141

Resumen

Los tiempos de la sociedad estática han llegado a su fin, los límites y barreras del conocimiento ya no son un problema, movilizarse alrededor del mundo es muy sencillo. La modernidad líquida trae consigo cambios inminentes en el ser humano, su conducta y pensamiento; los dogmas desaparecen poco a poco, y con ellos, las estructuras sociales que hace un tiempo se habían consolidado, y a medida que pasa el tiempo el comportamiento de los individuos y la movilización de las sociedades es más difícil de predecir, llegando a un punto de total incertidumbre en cuanto al devenir.

El sistema de valores se está desmoronado, las ideas de las personas cambian junto con sus conductas, incluso, hasta el punto de dejar a un lado aquellas facetas que los clásicos consideraban naturales y necesarias en el ser humano para su supervivencia. Consecuentemente, este trabajo busca determinar el impacto que ha causado la vida líquida en algunos de los valores más importantes para la coexistencia humana, y de cómo los medios de consumo manipulan nuestras emociones a través de los medios de streaming para alejarnos de la sociedad y hacernos aún más consumidores.

Palabras Clave: Modernidad líquida, Valores, Coexistencia, Conductas, Incertidumbre, Individuos, Devenir, Límites, Movilización, Estructuras Sociales, Consumo, Sociedad.

¹ Recibido: 30/11/2018. Aprobado: 08/05/2019

El artículo es fruto de una investigación documentada realizada en la cátedra de investigación.

² Bachiller académico egresado del colegio campestre San Diego de la ciudad de Duitama en Boyacá, actualmente se encuentra cursando estudios de derecho en la Universidad Santo Tomás sede Bogotá Correo Electrónico: hans.alvarez@usantotomas.edu.co.



Abstract

The times of the static society have come to an end, the limits and barriers of knowledge are no longer a problem, mobilizing around the world is very simple. Liquid modernity brings with it imminent changes in human beings, their behaviour and thought; dogmas are gradually disappearing, and with them, the social structures that had been consolidated some time ago, and as time goes by the behaviour of individuals and the mobilisation of societies is more difficult to predict, reaching a point of total uncertainty as to what will happen next.

The value system is crumbling, people's ideas change along with their behaviour, even to the point of leaving aside those facets that the classics considered natural and necessary in human beings for their survival. Consequently, this work seeks to determine the impact that liquid life has had on some of the most important values for human coexistence, and how consumer media manipulate our emotions through streaming media to distance us from society and make us even more consumers.

Keywords: Liquid Modernity, Values, Coexistence, Behavior, Uncertainty, Individuals, Becoming, Limits, Mobilization, Social Structures, Consumption, Society.

Résumé

L'époque de la société statique est révolue, les limites et les barrières de la connaissance ne sont plus un problème, se mobiliser dans le monde entier est très simple. La modernité liquide entraîne des changements imminents dans l'être humain, son comportement et sa pensée ; les dogmes disparaissent progressivement, et avec eux, les structures sociales qui s'étaient consolidées il y a quelque temps, et au fil du temps, le comportement des individus et la mobilisation des sociétés sont plus difficiles à prévoir, atteignant un point d'incertitude totale quant à la suite des événements.

Le système de valeurs s'effondre, les idées des gens changent en même temps que leur comportement, au point de laisser de côté ces facettes que les classiques considéraient comme naturelles et nécessaires à la survie de l'être humain. Par conséquent, ce travail cherche à déterminer l'impact que la vie liquide a eu sur certaines des valeurs les plus importantes pour la

coexistence humaine, et comment les médias de consommation manipulent nos émotions par le biais du streaming média pour nous éloigner de la société et faire de nous des consommateurs encore plus nombreux.

Mots-clés : Modernité liquide, Valeurs, Coexistence, Comportement, Incertitude, Individus, Devenir, Limites, Mobilisation, Structures sociales, Consommation, Société.

Resumo

Os tempos da sociedade estática chegaram ao fim, os limites e barreiras do conhecimento não são mais um problema, a mobilização ao redor do mundo é muito simples. A modernidade líquida traz consigo mudanças iminentes no ser humano, no seu comportamento e no seu pensamento; os dogmas vão desaparecendo gradualmente, e com eles, as estruturas sociais que se haviam consolidado há algum tempo, e com o passar do tempo o comportamento dos indivíduos e a mobilização das sociedades é mais difícil de prever, chegando a um ponto de total incerteza quanto ao que vai acontecer.

O sistema de valores está desmoronando, as idéias das pessoas mudam junto com seu comportamento, a ponto de deixar de lado aquelas facetas que os clássicos consideravam naturais e necessárias no ser humano para sua sobrevivência. Consequentemente, este trabalho procura determinar o impacto que a vida líquida tem tido sobre alguns dos mais importantes valores da convivência humana, e como a mídia de consumo manipula nossas emoções através do streaming media para nos distanciar da sociedade e nos tornar ainda mais consumidores.

Palavras-chave: Modernidade Líquida, Valores, Coexistência, Comportamento, Incerteza, Indivíduos, Tornar-se, Limites, Mobilização, Estruturas Sociais, Consumo, Sociedade.

“La cultura líquida moderna ya no siente que es una cultura de aprendizaje y acumulación, como las culturas registradas en los informes de historiadores y etnógrafos. A cambio, se nos aparece como una cultura de desapego, de la discontinuidad y del olvido”
Zygmunt Bauman.



Introducción

Es innegable admitir que en las últimas dos décadas de la existencia humana ha habido una gran cantidad de cambios en todos los aspectos de la vida, uno de estos ha sido el comportamiento de los individuos en la sociedad. Zygmunt Bauman tuvo la idea de dividir en dos, la época moderna, bautizando así a la primera como “*modernidad sólida*” y la segunda como “*modernidad líquida*”. Estas dos etapas son en sí totalmente diferentes y opuestas, evidenciando cómo los avances tecnológicos han influenciado y cambiado los vínculos humanos.

La primera etapa es relacionada con los sólidos, pues en esta se evidencia cierta estabilidad y control, los individuos realmente no tenían muchas opciones en cuanto a su proyecto de vida, la relación tiempo-espacio era un impedimento para un proceso de emancipación, y los valores se encontraban arraigados a dogmas que los definían estrictamente. En este periodo, las relaciones humanas se basaban en vínculos cargados emocionalmente, donde la alteridad jugaba un papel fundamental en la sociedad junto con la idea del bien común, el individuo no se veía a sí mismo como un objeto fuera de un conjunto, sino como objeto perteneciente a este, donde juega un papel clave para su funcionamiento y orden, las acciones se entendían con un propósito comunitario, siempre con el deseo de ayudar al otro presente.

Por el contrario, en la segunda etapa llamada “*Líquida*” se relaciona con este elemento al tener como características “*la disolución de los vínculos entre las elecciones individuales y los proyectos y las acciones colectivas –las estructuras de comunicación y coordinación entre las políticas de vida individuales y las acciones políticas colectivas*”, aquellas conductas y códigos éticos que eran estables y por los cuales el sujeto se podía guiar, son cada vez más difíciles de encontrar, a los líquidos es fácil darles forma, pero por el contrario, lo complejo es conseguir que sigan manteniéndola.

La movilidad ya no es un problema, la barrera espacio-temporal fue rota, y esto lleva a que sea mucho más sencillo transportarse y abrir las fronteras, y como consecuencia, las oportunidades laborales y de vida se muestran como en un abanico donde lo único que se debe hacer es elegir una. Y, como en cualquier viaje, siempre es preferible ir liviano de equipaje, estar cargado de compromisos mutuamente inquebrantables resulta perjudicial, al ser un limitante en cuanto a las oportunidades que aparecen en cualquier otra parte.

Impacto de la modernidad líquida en el sistema de valores de la sociedad actual y líquida

Con las conductas mencionadas, afectan el sistema de valores de la sociedad, ya no hay credibilidad ni dependencia hacia éste, y las personas obran únicamente para su propio beneficio, el bien común fue dejado a un lado. El amor, la libertad y la empatía son valores fundamentales en el comportamiento humano, incluso para su subsistencia, pero desgraciadamente, han sido los más afectados con la disolución de la modernidad sólida. A continuación, se comparará la idea que se tenía sobre estos tres valores y cómo cambiaron en el paso de la sociedad sólida a la sociedad líquida.

El amor

Para entender el concepto de amor moderno y sólido, es pertinente recurrir al filósofo Baruch Spinoza, quien afirmaba que *“El amor no es sino la alegría, acompañada por la idea de una causa exterior (...) el que ama se esfuerza necesariamente por tener presente y conservar la cosa que ama”* (Ética demostrada según el orden geométrico, pág. 104) añadiendo, que dicho estímulo causa un deseo de querer más del otro que de sí mismo. En este concepto se puede observar la necesidad de “conservar” aquello que se ama y brinda placer y felicidad, para lo que, por supuesto es indispensable un compromiso, donde los vínculos sean fuertes y cercanos, pues el amor al ser causado por un estímulo externo, cuando no se encuentre presente, dejará de causar efectos. Igualmente, para Spinoza, el amor puede ser considerado como un estímulo social, socializando con otras personas y estableciendo lazos, el individuo puede adaptarse a cierto entorno social, donde tendrá así más confianza y seguridad para interactuar con sus iguales. Es importante mencionar que en el contexto histórico en que Spinoza define el amor, los medios de transporte y comunicación eran escasos, y mantener relaciones con alguien que no se encontrase físicamente cerca era bastante complicado.

Por el contrario, en la modernidad líquida la misma posibilidad de conocer nuevas culturas, de tener más oportunidades y conocer a más personas hace que el individuo tenga más opciones, más cartas sobre la mesa, de igual forma el deseo y la posibilidad de tener nuevas experiencias hace que se deje de lado la idea o necesidad de tener vínculos estables. El mismo consumismo hizo obsoletas y poco duraderas las relaciones amorosas, pues como individuos solo buscamos relaciones breves y agradables, que Catherine Jarvie denomina *“relaciones de bolsillo”* argumentando que *“esta relación es agradable porque es breve, y que resulta agradable precisamente debido a que uno es cómodamente consciente de que no tiene*



que hacer grandes esfuerzos para que siga siendo agradable durante más tiempo: de hecho, uno no necesita hacer nada en absoluto para disfrutar de ella. Una «relación de bolsillo» es la encarnación de lo instantáneo y lo descartable.” (Bauman, Amor Líquido, pág. 25). En esta época, a diferencia de la modernidad sólida, estar físicamente lejos no es un impedimento para establecer vínculos, pero estar cerca, tampoco es una garantía para la realización de estos.

Otro factor que era fundamental para que parejas amorosas se mantuviesen juntas es el sexo. El *homo faber* como explica Bauman utilizó su capacidad sexual para la construcción y el mantenimiento de las relaciones humanas. Sin embargo, en la liquidez hasta las relaciones sexuales han sido embadurnadas por el consumismo, el llamado *homo sexualis* como lo denomina Bauman está condenado a permanecer en la incompletud y la insatisfacción, “el *homo sexualis* no es un estado y menos aún un estado permanente e inmutable, sino un proceso, minado de ensayos y errores, de azarosos viajes de descubrimiento y hallazgos ocasionales, salpicado de incontables traspies, de duelos por las oportunidades desperdiciadas y de la alegría anticipada de los succulentos platos por venir” (Amor Líquido, pág. 51), el deseo de vivir nuevas experiencias causa la necesidad de hacer mucho y realmente disfrutar poco.

Por lo general, los estados regulan la unión marital dentro de sus respectivos códigos civiles, en Colombia, las causales del divorcio se encuentran plasmadas en el artículo 154 de nuestro Código Civil, esto, con fin de que el estado proteja el núcleo central y base fundamental de la sociedad: La familia. Los efectos de una vida líquida, pero más precisamente del amor líquido no se dan a esperar. Para inicios del año 2019, en Colombia fue escándalo una situación particular en que un ciudadano demandó ante la corte constitucional su deseo para que la falta de amor fuese considerada como una de las nuevas causales de divorcio que se mencionan en el respectivo código. La corte, por su parte y haciendo la labor de proteger la integridad del estado y de sus miembros, negó las demandas, argumentando que “la falta de amor” no es una causal de divorcio. Las cifras igualmente hablan, según caracol radio, “la superintendencia de notariado y registro, en el 2018 unas 23.422 parejas terminaron con su unión de matrimonio civil, cifra superior a la de 2017, cuando 23.053 dieron fin a sus relaciones”. Es evidente como aumentó la ruptura de relaciones conyugales en el país en tan solo un año, cifra que deja bastante de qué hablar.

La Empatía

La misma historia nos muestra la necesidad que tiene el ser humano de juntarse con sus iguales para poder sobrevivir, y que el único camino que le

queda es la muerte. El mismo Aristóteles era consciente de la interdependencia que padece el hombre, diciendo que *“aquel que en ninguna cosa puede hacer compañía, o el que por ser para sí mismo suficiente no tiene necesidad de cosa alguna, ninguna parte es de la ciudad; de manera que, o será bestia o será Dios”* (La política, pág. 19). Así pues, es evidente que como seres humanos debemos estar interactuando con nuestros semejantes la mayor parte del tiempo, tanto para hacer que la sociedad funcione, como para la producción y comercialización de productos necesarios para la supervivencia humana. Para que este proceso se dé, hay que sentir como siente el otro, y en términos de Axel Honeth, hay que reconocerlo, ser consciente de su posición y del hecho de que ambos somos semejantes.

En este punto es donde nace la Empatía, que puede definirse como el ser parte de una realidad ajena, intentar tomar el papel del protagonista en una historia que es distinta a la nuestra. Carl Rogers, psicólogo estadounidense, estructura la idea de empatía basándose en principios de la modernidad sólida, donde afirma la necesidad de esforzarse para poder vivenciar la situación y los sentimientos de otra persona, procurando de esta forma introducirse dentro de ella hasta el punto de intuir lo que ella misma no ve. *“La empatía, condición esencial (...) supone sentir el mundo privado del otro como si fuera el propio, pero sin perder en ningún momento la cualidad de “como si”* (El proceso de convertirse en persona, pág. 145). Para sentir empatía es necesario establecer relaciones con personas que en ocasiones ni siquiera conocemos, con el fin de buscar el tan anhelado bien común, y así, solventar la necesidad de salvar al otro de su soledad y tristeza, y que nos saquen también a nosotros, generando más que un vínculo social, uno emocional.

Por otro lado, en la modernidad líquida, los encuentros con extraños no son más que eso, con la individualización del sujeto, las relaciones sociales se basan única y exclusivamente en vínculos económicos, ya no importa siquiera el bienestar del otro, sino cuán lucrativo puede ser el para mis fines. Las relaciones esporádicas ya no implican entender lo que siente el otro y ponerse en los zapatos de él, sino que *“el único respaldo con el que los extraños pueden contar debe ser tejido a partir del delgado y frágil hilo de la apariencia, las palabras y los gestos”* (Bauman, Modernidad Líquida, pág. 103). Los espacios públicos que se supone es donde las personas interactúan entre sí se transformaron en meros centros de consumo donde según Liisa Uusitalo *“los consumidores suelen compartir los espacios físicos de consumo como salas de concierto de exhibición, sitios turísticos, de actividad deportiva, shoppings y cafeterías, sin mantener ningún tipo de interacción social”* (Consumption in psmodernity, pág. 221). Los lugares en donde las personas hablaban y socializaban como el *Ágora* en la antigua

Grecia, hoy en día se convirtieron en templos del consumo, donde las personas no se apiñan para conversar, sino para consumir, los únicos vínculos sociales que se establecen en esta odisea son aquellos que llevan consigo una carga de fines económicos.

La Libertad

Finalmente, pero no menos importante, la libertad puede entenderse como esa facultad que poseemos los seres racionales para tomar decisiones en una sociedad. Este valor y derecho ha sido uno de los más vulnerados y reclamados en la historia de la humanidad. Sin embargo, la libertad lleva consigo una carga de responsabilidad bastante grande, pues el vivir en una sociedad, cualquier acto puede tener repercusiones que afecten la sana convivencia y la armonía. Por esto mismo el filósofo prusiano Immanuel Kant, afirmaba y entendía que la libertad es fruto de la voluntad, y por esto todos los seres racionales debían gozar de esta. Añadía, además, que esta libertad debía estar ligada a leyes morales, pues el deber de un ciudadano es actuar fundamentándose en el imperativo categórico. Por esto, Kant aclaraba que *“la voluntad libre y voluntad sometida a leyes morales son una y la misma cosa”* (Fundamentación de la metafísica de las costumbres, pág. 60), dándonos a entender en presupuesto de que se debe actuar siempre con base en normas morales.

De igual forma, aborda la idea de la una voluntad totalmente libre, sin algún tipo de parámetros, a lo que dice que *“la libertad, aunque no es una propiedad de la voluntad, según leyes naturales, no por eso carece de ley, sino que ha de ser más bien una causalidad, según leyes inmutables, si bien de particular especie; de otro modo, una voluntad libre sería un absurdo”* (Fundamentación de la metafísica de las costumbres, 2007, pág. 59) donde entiende como ilógica una voluntad que no se rija por parámetros de comportamiento ético. Los planteamientos de Kant son los más precisos para entender la libertad en una modernidad sólida, donde lo que realmente importa es el bienestar de la comunidad y sociedad. Es necesario recalcar que la libertad de locomoción se encontraba físicamente cohibida, pues para aquel entonces era absurdo pensar en viajes instantáneos en los que no se desperdicie tanto tiempo. Kant consciente de esta situación, decidió quedarse en su pueblo natal para así aprovechar el tiempo de la mejor forma posible

La modernidad líquida, por el contrario, se encargó de dar al individuo toda la libertad que hubiese podido anhelar, obviamente los límites de esta se encuentran delineados por normas coercitivos, por las cuales un individuo que abuse de su libertad puede ser privado de esta. Es así que como dice Bauman *“ya ha sido alcanzada toda la libertad concebible o asequible; no*

queda más que barrer los rincones y llenar algunos espacios en blanco” (Modernidad Líquida, pág. 27), el único recurso que le quedaba inalcanzable era la emancipación, pero ahora este programa ha sido agotado, y los hombre y mujeres son absoluta y verdaderamente libres. El problema viene cuando se le ha garantizado toda la libertad al individuo, y éste ahora quiere traspasar a la iniciativa individual el incordio que representan las definiciones y las identidades, al tiempo que ya no quedan principios universales contra los cuales puedan rebelarse.

El Streaming como debilitador de los lazos sociales.

Desde la invención del cine, el ser humano ha utilizado este medio audiovisual para plasmar allí sus ideas, sueños y anhelos, igualmente, “el cine ha sido el registro visual del mundo contemporáneo. El cine nació como espectáculo y diversión en el que se aplicaban los descubrimientos de la época” (Campo-Redondo. El cine como recurso tecnológico en la creación de conocimiento: estudio de caso en la enseñanza de la orientación de la violencia familiar). Hoy en día, es muy evidente cómo el cine se ha masificado, pasando de la pantalla grande y la pantalla chica, a los dispositivos móviles, y de cortos relatos, a largas historias que se denominan “series” donde la trama de estas se desenvuelve en numerosos capítulos, e incluso temporadas.

Gracias a las denominadas plataformas de “*streaming*”, se ha roto esa barrera temporal que existía para ir al cine y ver una película en un determinado horario, ahora, el usuario tiene control pleno sobre lo que desea ver, cuando lo quiere ver, e incluso, donde lo quiere ver. Esto junto con la tendencia a que series producidas por la misma plataforma tengan una gran acogida e impacto, generan un detrimento en las relaciones interpersonales en la sociedad. La forma en que son constituidos los personajes, hace de la empatía un punto importante para atraer al consumidor. En su investigación para validar el nivel de empatía, validez y fiabilidad con los personajes de material audiovisual, Juan Igartua y Darío Páez determinaron tres aspectos como principales en cuanto a la atracción que se siente hacia los personajes.

El primero se denomina la “*valoración positiva*” donde se evalúa el aprecio que se puede tener hacia los protagonistas, y si estos son verdaderamente atractivos para el público, donde determinan que es un paso básico que se evalúe de forma positiva a los personajes para que así puedan ser identificados. El segundo, es la “*percepción de similitud*” donde el punto crucial, es lograr que el espectador se sienta identificado con los personajes, y que, de un modo u otro, éste interiorice que los mismos son particularmente similares a él, y se entienden puntos claves la coincidencia de clase social, género, edad etc, señalando que el grado de identificación



de los personajes es directamente proporcional a la similitud que tengan estos con el espectador. El tercer y último aspecto, es el hecho de “*desear ser como los personajes*” en donde el eje ya no es la existencia de una similitud, sino más bien de una diferencia entre los personajes y el consumidor, pues lo que se debe buscar, es dar al personaje una vida llena de éxito, lujos y con una vida amorosa perfecta, en donde lo que desea la audiencia es parecerse a él, llegar a ser como él (Validez y fiabilidad de una escala de empatía e identificación con los personajes, pág. 425).

Es así, que, en la sociedad actual, se ha encontrado una especie de refugio en estos medios audiovisuales, donde el nivel de trabajo empático es tanto, que los espectadores crean vínculos emocionales con los personajes a tal magnitud, que se generan en ellos vacíos y desestabilizadas emocionales cuando dentro de la trama de una historia o serie uno de estos muere. Tanto ha sido la acogida de estas plataformas, que, en Colombia, para la canasta básica familiar del año 2019, se incluyeron los servicios audiovisuales de streaming dentro de ésta, mostrando de tal forma, como se han vuelto de indispensables. El entretenimiento y el ocio son actividad que el ser humano necesita incluso para su desarrollo, pero que, en exceso, pueden llegar a causar un vicio de tal magnitud, en la que un individuo prefiere pasar tiempo en su cuarto experimentando una realidad ficticia dentro de una serie o película a estar en el exterior, en el mundo real, compartiendo con seres reales, e incluso, creando vínculos con estos. Las personas se han vuelto dependientes de estos servicios de una forma alarmante, en la que dejan completamente de lado su realidad para poder así sumergirse en un mundo de fantasía que ya no ayuda a su desarrollo emocional, sino que por el contrario lo contrario, lo vicia.

Conclusión

En definitiva, el cambio de valores que ha habido en la sociedad por la disolución de la modernidad sólida es innegable, los efectos de una sociedad líquida ya son más que evidenciables en el entorno, ver como las relaciones sociales pasaron de ser empáticas a simples vínculos económicos, como el imperativo categórico de Kant no tiene acogida social, lo frágiles que se han vuelto los vínculos amorosos entre individuos, donde por el simple deseo de tener nuevas experiencias ya no existe el más mínimo compromiso, si hay alguna dificultad en la relación, tomamos el camino simple de pensar que “*el «compromiso no tiene sentido» y las relaciones ya no son confiables y difícilmente duren, nos inclinamos a cambiar la pareja por las redes*” (Bauman, Amor Líquido, pág. 10), hasta la facultad del diálogo se va perdiendo poco a poco.

Los avances tecnológicos que se suponía iban a ayudar al ser humano para que tuviese que gastar menos tiempo en el trabajo en las labores industriales de producción y así poder invertirlo en la búsqueda de su felicidad, han hecho todo lo contrario, nos hemos hecho dependientes de ellos, la posibilidad de que podamos comunicarnos con personas que se encuentran a larga distancia ha causado que despreciemos a aquellos que están en nuestro lado, en nuestro entorno.

Es absurdo pensar como una sociedad se mantiene sin verdaderas relaciones de buena fe entre las personas que la conforman, y como escribió Albert Camus “*un hombre es siempre preso de sus verdades. Una vez que las reconoce no puede apartarse de ellas. No hay más remedio que pagarlas*” (El mito de Sísifo, pág. 35) y la verdad inminente es que nos han deshumanizado, hemos perdido aquellas virtudes que nos hacían precisamente humanos, nos han adiestrado para consumir, para ser volátiles y dependér plenamente del consumo, a primera vista lo único que aún le da razón al ser humano.

Referencias.

Aristóteles. (2014). *La política*. Bogotá: Comcosur.

Bauman, Z. (2016). *Amor Líquido*. Ciudad de Mexico: Fondo de cultura economica.

Bauman, Z. (2017). *Modernidad Líquida*. Ciudad de México: Fondo de cultura económica.

Camus, A. (2005). *El mito de Sísifo*. Bogotá: Skala.

Honnet, A. (1999). Entre Aristóteles y Kant. Esbozo de una moral del reconocimiento. *Logos anales*, 17-38.

Kant, I. (2007). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. San Juan: Pedro M. Rosario Barbosa.

Liisa Uusitalo. (1998). *Consumption in psmodernity*. Londres: Routledge.

Rogers, C. (1992). *El proceso de convertirse en persona*. Ciudad de Mexico: Paidós.

Spinoza, B. (2011). *Ética demostrada según el orden geométrico*. gertdelpozo.



Campo-Redondo, M. (2006). El cine como recurso tecnológico en la creación de conocimiento: estudio de caso en la enseñanza de la orientación de la violencia familiar. *Enlace*.

Juan José Igartua, Darío Páez. (1998). Validez y fiabilidad de una escala de empatía e identificación con los personajes. *Psicothema*.

Código civil. Legis.

Noticias Caracol. Que se le acabe el amor a uno de los esposos podría ser causal de divorcio (2019).